

LA ESTANCIA EN GRANADA DE LA FAMILIA FORTUNY-MADRAZO (1870-1872).

M.^a del Mar Nicolás Martínez.

RESUMEN

Durante un periodo de tiempo que comprende desde julio de 1870 hasta octubre de 1872, Mariano Fortuny y su familia, acompañados por Ricardo de Madrazo Garreta, vivieron en Granada. En esta ciudad llevaron a cabo una gran actividad que les afectó tanto personal como profesionalmente. A través de unas cartas inéditas dirigidas por Ricardo y Cecilia de Madrazo a su padre Federico, intentamos dar a conocer todo lo que de interés pudo suceder durante este periodo. En las cartas se dan noticias de la familia y de los amigos, opiniones sobre Granada y sus gentes, juicios más o menos acertados sobre personajes públicos de la ciudad, etc.

SUMMARY

From July 1870 to October 1872 Mariano Fortuny and his family lived in Granada, together with Ricardo de Madrazo Garreta. They were extremely active here, and this period is of considerable importance in their personal and professional lives. A study of unpublished letters written by Richard and Cecilia de Madrazo to their father Federico, allows us to discover many of the most interesting events which occurred during this period. The letters provide news of members of the family, of their friends, the writer's views of Granada and its inhabitants, frank opinions of prominent public figures in the town, etc.

El día 9 de julio de 1870, sobre la una de la madrugada, llegaban a Granada procedentes de Córdoba la familia de Mariano Fortuny. La componía Mariano, su mujer Cecilia de Madrazo, la hija de ambos M.^a Luisa y Ricardo de Madrazo Garreta, su cuñado.

El viaje decidido por Fortuny en Sevilla, obedecía al consejo de Henri Regnault¹ que le había recomendado visitar esta ciudad, encantado como estaba con ella por su belleza y luminosidad.

El grupo se hospedó en la Fonda de los Siete Suelos —lugar que les pareció magnífico—², iniciando desde allí su vida en la ciudad granadina. Lo que en un principio se pensaba que iba a ser una estancia relativamente corta, se prolongó durante un periodo de algo más de dos años, durante los cuales tuvieron lugar una serie de hechos y acontecimientos que afectaron tanto personal como profesionalmente a la familia y que son los que aquí exponemos. Siendo cierto que los datos que aportamos son más bien de tipo anecdótico y que de ninguna manera modifican lo ya publicado y conocido por todos, creemos, sin embargo, que pueden servir para un mejor conocimiento histórico de este periodo al mismo tiempo que permiten estable-

cer un seguimiento minucioso de las vidas y obras de estos personajes dentro del marco cotidiano de la Granada de casi finales del siglo XIX.

Los documentos consultados para la elaboración de este trabajo, han sido una serie de cartas personales inéditas, dirigidas por Ricardo y Cecilia de Madrazo a su padre Federico³, escritas en un tono íntimo y familiar en donde fueron relatándole todo lo que de interés iba sucediendo en el transcurrir de los días. En estas cartas se dan noticias de la familia y de los amigos, opiniones sobre Granada y sus gentes, juicios más o menos acertados sobre personajes públicos de la ciudad, detalles de acontecimientos y fiestas populares, etc.

Ricardo de Madrazo Garreta (1852-1917), era el hijo menor del matrimonio formado por Federico de Madrazo y su primera esposa Luisa Garreta. Tras estudiar con su padre en Madrid, al igual que había hecho su hermano Raimundo, pasó a recibir lecciones de Mariano Fortuny a quien consideraba su maestro y por el que sentía una admiración sin límite. Tras el matrimonio de éste con Cecilia, vivió casi siempre con la pareja, hasta la prematura muerte de Fortuny acaecida en Roma en 1874. Acuarelista y retratista, su obra —de gran interés— ha sido relegada a un segundo plano oscurecida por la mayor importancia de la pintura de sus más próximos allegados: su padre, Federico de Madrazo, su hermano Raimundo y sobre todo su cuñado Mariano Fortuny con el que tuvo el honor de pintar varios cuadros en colaboración. La injusta comparación a la que ha sido sometida su producción, requeriría una revisión por parte de la crítica especializada así como un estudio más profundo e imparcial de la misma.

En cuanto a Cecilia (1845-1935), tras su matrimonio con Fortuny en noviembre de 1867, se convirtió en una figura habitual e imprescindible dentro del círculo artístico en el que se movía su marido. Mujer de carácter decidido, mantuvo siempre unas buenisimas relaciones con su padre y sus hermanos y al enviudar dedicó su vida a preservar la memoria de su esposo, convirtiendo su última y definitiva residencia del palacio Martinengo en Venecia, en un santuario fortuniano y en un cenáculo para todos los artistas amigos de la familia que vivieron o visitaron la ciudad de la laguna.

La correspondencia se inicia al día siguiente de la llegada de la familia a Granada. La primera carta está fechada el 10 de julio de 1870 y es remitida por Ricardo. En ella, tras informar a su padre de las incidencias del viaje⁴, comienza a dar sus opiniones sobre los lugares más interesantes de la ciudad.

Como no podía ser menos, la Alhambra fue lo primero que visitaron y lo que más les asombró. La búsqueda de lugares con pasados exóticos y cargados de orientalismo, uno de los motivos que les habían llevado a viajar a Andalucía, se vio ampliamente compensada ante la visión del recinto, a tenor de la buena impresión que éste les produjo. En Sevilla habían conocido y admirado edificios muy interesantes, pero las restauraciones excesivas a las que habían sido sometidos les habían quitado gran parte de su “pureza” original, una de las cualidades más apreciadas por estos artistas. De esta manera el que la Alhambra no estuviese aún demasiado restaurada, influyó positivamente a la hora de dar un juicio sobre ella: “verdaderamente es una casa muy buena y sobre todo como está poco restaurada es más interesante. Hay artesonados magníficos y como trabajo es de mucho más gusto que el Alcázar de Sevilla. La sala de los baños que está toda restaurada no hace bien, los colores no están bien dispuestos. Al Sr. Contreras todavía no lo hemos podido ver, no estaba en su casa. Hay pinturas en dos salones que son muy interesantes, pero están hechas por artistas italianos. El hermoso baso morisco, no está bien colocado no se ve bien, es una lástima...”⁵.

A Rafael Contreras se le cita varias veces en las correspondencia. Le conocieron en su calidad de “Arquitecto Adornista” de la Alhambra⁶, iniciándose entre ellos unas relaciones más de cortesía que de amistad, que duró justo el tiempo de la estancia en Granada. Contreras, sabedor de la importancia de los visitantes, no dudó en cederles algunas dependencias y habitaciones del monumento, que fueron utilizadas como improvisados estudios y almacenes para los cuadros. Pero, pese a estas consideraciones, ni Mariano ni Ri-



Fig. 1.- Mariano Fortuny Marsal.

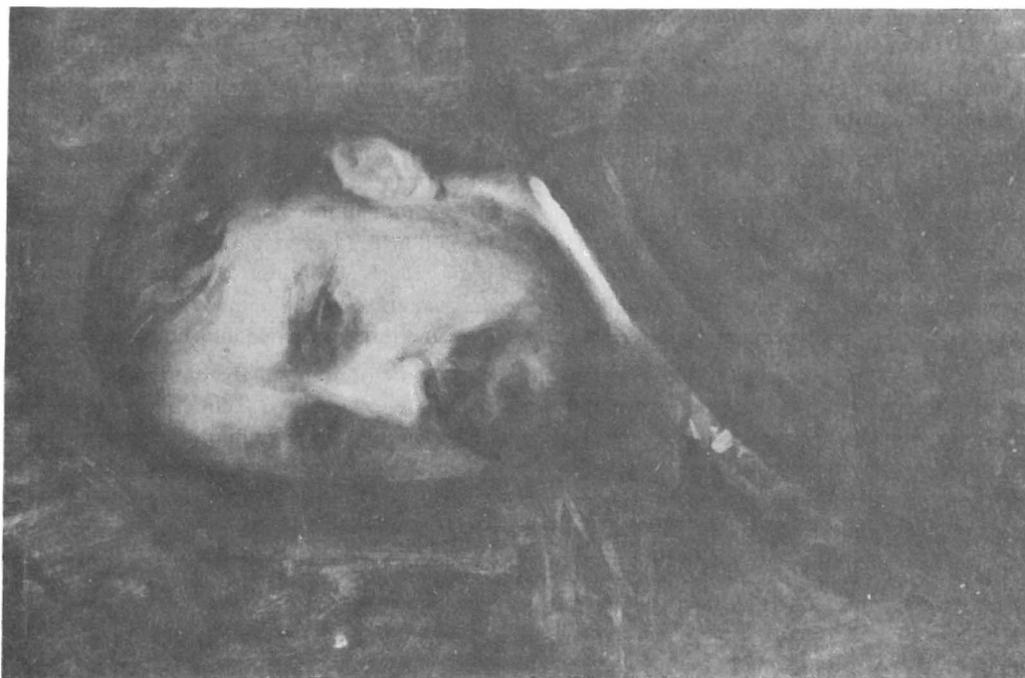


Fig. 2.- Ricardo De Madrazo Garreta. Autorretrato.

cardo tuvieron muy buena opinión sobre él. Varias veces Madrazo se lamentó ante su padre de la incapacidad profesional de Rafael Contreras y de su falta de sensibilidad artística ante el problema de la restauración y conservación de la Alhambra. Así en una carta fechada el 8 de enero de 1871, duda de la titulación con la que actuaba: “Contreras [...] estará buscando algún título porque creo que no es arquitecto, sino un simple restaurador” y en otra del 29 de septiembre de 1872, se lamenta del estado de conservación del recinto: “Ayer subimos a la Alhambra y toda ella nos hizo una impresión tan fría porque como estamos acostumbrados al patio de casa donde hay tantas plantas y los patios del palacio se han quedado tan árido. Como se ve que Contreras es poco artista, él lo que quiere es sacar todo el jugo que pueda pero que el palacio se caiga no le importa”.

Es de pensar que artistas como ellos de honda sensibilidad estética, se sintiesen preocupados por las actuaciones que se estaban llevando a cabo en el monumento. Pero en ninguna de las cartas se encuentra una condena expresa de las mismas sino que a lo más, se le da a D. Federico noticias del comienzo de algunas de las obras. Así se hace, en el caso de las pinturas de la sala de los Reyes: “Han principiado las restauraciones en la Alhambra, ahora van a restaurar los tres techos pintados. Los vimos de cerca y son muy interesantes, están pintados al temple sobre cuero y por la manera deben de haber sido los autores italianos”⁷. Sin embargo, de la lectura pormenorizada de las cartas, se podría llegar a la conclusión que tanto Fortuny como Ricardo de Madrazo fueron más bien partidarios de la conservación que de la restauración romántica del edificio. La convicción de que las cosas sin restaurar a pesar de su deterioro, presentaban un mayor grado de belleza y de calidad artística es evidente; valga la siguiente opinión: “Mariano ha principiado va-

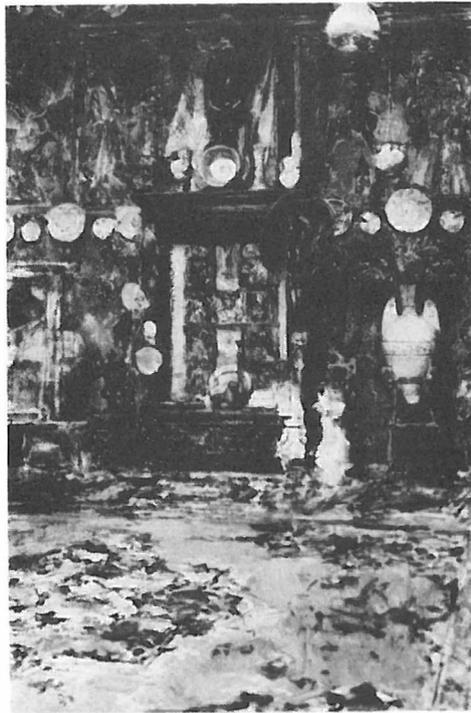


Fig. 3.- Ricardo de Madrazo. El estudio de Fortuny, 1874.



Fig. 4.- Cecilia de Madrazo Garreta.



Fig. 5.- Grupo Familiar. Alhambra de Granada, 1871.

rios estudios de la Alhambra que puede sacar mucho partido, las cosas que no están restauradas son muy hermosas de color”⁸.

De todas formas, aunque evitaron polemizar públicamente, es seguro que tomaron partido y así cuando Pedro de Madrazo les visitó a mediados del 1872, fue animado por todos para que como crítico reconocido e influyente que era, escribiese un artículo denunciando la situación del monumento y reclamando medidas de protección hacia él.

Además de la Alhambra, otros conjuntos de interés llamaron su atención; el Generalife “que estaba todo lleno de cal hasta los azulejos” y el Albaicín que les sedujo desde el primer momento: “... el barrio antiguo de los árabes el Albaicín es muy pintoresco aunque hay pocas casas árabes”⁹. En él pintaron, Mariano Fortuny, Martín Rico, Ricardo de Madrazo: “por las mañanas voy al Albaicín a hacer estudios de patios que son muy pintorescos, como te gustaría tener una de estas casas que casi todas tienen restos árabes, y que no cuestan caras”¹⁰.

El barrio, aparte de inspiración artística, les proporcionó la mayor parte de las antigüedades que adquirieron durante su estancia en Granada. De todos es sabido la afición de la familia por coleccionar objetos antiguos de los que llegaron a poseer un número importante y sobre todo de una calidad excepcional. Algunas piezas las encontraron ellos mismos en sus correrías por la ciudad: “Tú que conoces el Albaicín como pocos, ¿a que no vistes un azulejo que yo he encontrado y tengo en mi poder?... Es un azulejo único”¹¹. Otras se las ofrecían, sabiendo que eran buenos compradores aunque exigentes: “En sierra Elvira se han encontrado muchos sepulcros Romanos, aquí han venido a vender varios objetos pero de poca importancia”¹². A veces, utilizaron como intermediario a un conocido anticuario, el Sr. Góngora. Posiblemente fuese él quien les diera a conocer la existencia del famoso jarrón hispano-árabe del museo del Hermitage: “Hemos ido a ver el vaso árabe que tiene el marqués de Salar en su casa que es muy hermoso, la forma y el tamaño por el estilo del de la Alhambra. Mariano está viendo a ver si puede comprarlo porque según parece va a salir en pública subasta”¹³. Por fin el 10 de julio de 1871, Ricardo le escribe a su padre sobre la visita que Fortuny había hecho al Sr. Góngora “con motivo de la tasación del vaso árabe que lo más probable es que lo compre Mariano, creo que lo han tasado en 20.000 reales”.

Aunque en varias ocasiones utilizaron los buenos servicios del anticuario en su propio beneficio, Góngora —la igual que ocurriera con Contreras— no se vio libre de cierta crítica. En una carta fechada el 27 de febrero de 1871, Ricardo le advierte a D. Federico de algunas acciones poco lícitas por parte de aquél: “Mariano y Rico fueron a ver a Góngora, éste se está llevando todo lo bueno árabe que queda en el Albaicín y lo peor es que todo eso va fuera de España, pues el lo vende a los extranjeros que vienen aquí, y eso que es inspector de los monumentos de aquí”. En otra ocasión, no sin cierta ironía, vuelve a incidir sobre el mismo tema. Contándole a su padre las actividades que estaban preparando con vista a organizar su próxima visita a Granada le escribe: “Hemos hablado con el cura de San José para que pidiese un permiso para ver por dentro los dos conventos de Santa Isabel y de Zafra, que según dicen todavía conservan varios restos árabes (y que supongo que no se los habrá llevado Góngora)”¹⁴.

Por lo demás, la vida de la familia Fortuny-Madrazo transcurría agradablemente. Instalados en la fonda de los Siete Suelos, vivieron en ella hasta noviembre de 1871 en que se trasladaron a una casa situada en el Realejo Bajo. Con anterioridad, en septiembre de 1870, Fortuny ya había tomado en el mismo barrio un estudio que según cuenta Ricardo se encontraba situado cerca de la casa de los señores Porce, en donde pudieron admirar dos magníficos retratos pintados por Goya.

Habitualmente trabajaban por las mañanas haciendo estudios al aire libre y por las tardes solían pintar con modelos en las habitaciones que tenían en la Alhambra, sobre todo en la Puerta de los Siete Suelos que tenía “una luz bastante regular”. Por las noches, se reunían en el estudio del Realejo en donde pintaban, gra-

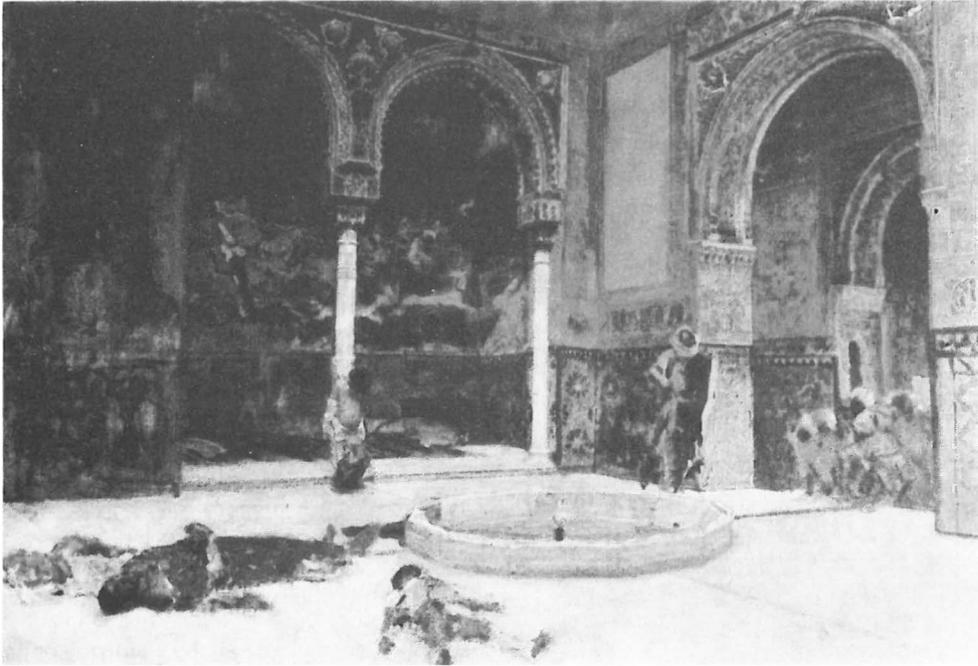


Fig. 6.- Mariano Fortuny. La matanza de los Abencerrajes, 1871.



Fig. 7.- Mariano Fortuny. Los contrastes de la vida, 1871.

baban y restauraban objetos antiguos. Mariano llegó incluso a traer de París una lámpara para poder trabajar más cómodamente.

Por otra parte, la estancia de la familia en Granada supuso que llegaran a la ciudad gran número de pintores invitados por la familia o atraídos por la reputación de Fortuny. A los artistas que ya vivían en ella como el pintor americano Harry Humphries Moore¹⁵ que se hizo muy amigo de Ricardo de Madrazo, se les añadieron otros como Martín-Rico, que pasó en Granada varias temporadas pintando junto a Fortuny; Tapió que vino desde Sevilla acompañando a Mariano, que se había desplazado a la capital bética para estar con Raimundo de Madrazo y pintar con él; el propio Raimundo que junto a Guimbarde llegaron a Granada en julio de 1872; Simonetti; Bravo Murillo; Serafín Riaño; Francisco Lameyer a quien se encontró Ricardo un día en la calle cuando bajaba de trabajar del Albaicín, etc.

Con parte de ellos y algunos artistas locales, Fortuny fundó una academia. La primera noticia que tenemos al respecto tiene fecha de 8 de enero de 1871: “A Rico lo esperamos hoy, vamos a formar una pequeña academia por las noches”. En julio de 1872, la intención se vio realizada: “Ya sabrás por Cecilia que esto se ha vuelto una academia, aquí en esta casa hay 7 pintores (...) Si vieras que animación hay aquí todos pintando con mucho entusiasmo, estando varios como se animan unos a otros”¹⁶.

El resultado de esta actividad casi frenética fue la gran cantidad de cuadros que se pintaron. No es nuestra intención hacer un inventario de todos ellos, ni tampoco llevar a cabo un estudio crítico de los mismos. Baste con decir que los temas fueron muy variados y que muchos de estos cuadros están considerados como de los mejores de sus autores. Pero si citaremos algunos de aquellos que fueron reseñados por Ricardo de Madrazo en la documentación que nos ocupa.

La mayoría pertenecen a Mariano Fortuny. A primeros del mes de agosto de 1870, tenía ya comenzado tres estudios. De ellos el que más llamó la atención fue el que estaba haciendo sobre el Patio de la Alberca: “que son varios arcos con un estanque, y que piensa poner figuras y que puede sacar mucho partido”. El 30 agosto, Ricardo le cuenta a su padre: “Mariano está trabajando y ha hecho unos estudios de un viejo que nos sirve de modelo, que está muy bien, y ha hecho una cabeza grande al natural; que bien pintada. En la Alhambra el patio de Lindaraja, que está haciendo Mariano, está casi acabado”. Algo más tarde le vuelve a comentar: “Mariano trabaja; su cuadro del patio de los Arrayanes lo lleva muy bien de color, es muy bonito y cuando tenga figuras que reflejarán en el agua estará bien, y también ha hecho una figura de tamaño medio natural de un soldado de tiempo de Velázquez”¹⁷. En ese mismo mes, comenzó a pintar el cuadro titulado “La Matanza de los Abencerrajes”: “Mariano ha principiado otro cuadro de la sala llamada de los Abencerrajes y pinta las figuras en la misma sala, y el asunto va a ser un rey moro en tiempo de Ysabel la Católica que mandó matar en dicha sala a otro con sus dos hijos pequeños, lo va a hacer, cuando ya los han matado, y un guardia que los está velando y gente que se asoma a la puerta para ver lo que ha sucedido”.

Al año siguiente, durante el carnaval, hizo el titulado “Los contrastes de la vida”: “Mariano ha principiado un cuadro de Carnaval que hace una verdadera impresión, es una comitiva de máscaras que bailando pasan por una calle y se encuentra con un muerto que le llevan en hombros y con algunos que lo acompañan”¹⁸. Trabajó también en colaboración con Ricardo: “Mariano sigue trabajando en los Adarves. Estamos haciendo junto un estudio de la casa (Del tiempo de Carlos V), que está en frente de la Capilla Real, como estamos trabajando en la calle tenemos varios espectadores, se oyen cosas muy buenas”¹⁹.

La mayoría de los cuadros pintados por Fortuny fueron enviados directamente desde Granada a París, donde Goupil organizaba su venta. En la correspondencia hay numerosas alusiones al control que el marchante ejercía sobre la producción fortuniana, en la ánimo que no se le escapase ningún cuadro. Ante esta presión, Fortuny intentó que algunos no pasasen por él: “Mariano va a mandar el cuadro de los jugadores al Sr. Servart, pero sin que pase por las manos de Goupil”²⁰. El negocio de las ventas de los cuadros lo vi-



Fig. 8.- Mariano Fortuny. Almuerzo en la Alhambra, 1872.



Fig. 9.- Mariano Fortuny. El Ayuntamiento Viejo de Granada, 1873.

gilaba Cecilia desde Granada, consultando en repetidas ocasiones con su padre, cuestiones de precios y formas de pago. También se ocupaba que a su marido le dejaran trabajar en paz y que no le molestasen demasiado con encargos. A propósito de esto, en unas de las cartas, Cecilia defiende la actitud de Fortuny que se había negado a mandar unos dibujos a la Ilustración: “Ya sabemos lo que había con Rico y el director de la Ilustración. En fin lo que es preciso es dejar a Mariano en paz y ya lo hará cuando pueda y sobre todo cuando esté dispuesto a ello, pues cuatro rayas es inútil decirselo, porque demasiado comprenderás que si hace algo lo hará bueno y no croquis como decís, pues no debe ni le conviene para que no tengan nada que hablar de él”²¹.

No solamente pintó Fortuny. También lo hizo y mucho, Ricardo de Madrazo. La mayoría de sus obras fueron acuarelas, abundando los estudios sobre patios del Albaicín, pero también hizo cabezas y retratos. Por encargo de su padre, realizó tres dibujos sobre el cuadro que de la reina Isabel la Católica había en la sacristía de la Capilla Real y también comenzó el de D. Fernando que no llegó a terminar. Además, se inició en la pintura al óleo, con resultados bastante aceptables lo que le produjo una gran satisfacción.

En el orden familiar las cosas fueron bastante bien. De los acontecimientos que les afectaron, el más importante fue sin duda el nacimiento del segundo hijo del matrimonio, Mariano, hecho que tuvo lugar en la Fonda de los Siete Suelos el día 11 de mayo de 1871. El niño fue bautizado días después en Santa María de la Alhambra.

La tranquilidad familiar sólo se vió alterada en algunas ocasiones a causa de Raimundo de Madrazo. El pintor, instalado en París, se negó a abandonar la ciudad durante la guerra franco-prusiana, con el consiguiente disgusto de la familia. Desde Granada, Ricardo y Cecilia reclamaban continuamente a su padre noticias sobre la situación en París, ya que “aquí se saven pocas noticias pero cuando pierden los franceses en seguida lo publican porque se acuerdan todavía del 2 de mayo y se alegran del mal que pueda sucederles”²².

Raimundo salió a bien del trance, visitando a sus hermanos en Granada en el verano de 1872. Su padre lo había hecho el año anterior. Ante la insistencia de sus hijos que le recomendaban vivamente conocer esta tierra, D. Federico, tras anunciar varias veces su visita, llegó a Granada en el verano de 1871, poco después del nacimiento de su nieto. Por lo referido en la correspondencia, la estancia fue muy grata.

Visitaron también a la familia, amigos y parientes. Entre ellos los embajadores de Inglaterra que lo hicieron en mayo de 1871. El embajador mandó iluminar la Alhambra para agasajar a sus invitados resultando el efecto de una gran belleza: “Ya están aquí los embajadores de Inglaterra son realmente muy simpáticos. La otra noche fuimos a la Alhambra a verla iluminada con luz de Bengala, lo cual fue precioso, no te puedes figurar el bonito efecto que hacia”²³. Con estos amigos, hicieron excursiones a numerosos lugares, como la que tuvo lugar a Guadix en mayo de 1872²⁴, disfrutaron de fiestas y saraos, acudieron a procesiones como la del Corpus y la de la Virgen de las Angustias, visitaron y conocieron los lugares más importante de la ciudad...

A mediado de 1872 una serie de hechos aconsejaron que la familia se trasladara a Roma. De todas formas, la idea de Fortuny era fijar definitivamente su residencia en España: “Piensa comprar una casa con jardín aquí, me parece que Mariano al fin va a acabar por establecerse en España, pero no en Madrid, más bien en Sevilla o aquí”²⁵. A finales de septiembre iniciaron los preparativos para la marcha. Ricardo cuenta que al jarrón del marqués de Salar, le hicieron un cajón especial con muelles, para que no sufriese ningún daño en el traslado y que se le trataba como si de un hijo fuese. El 12 de octubre, Ricardo escribe su última carta desde Granada. En ella le comunica a su padre que dentro de unos días abandonarían la casa del Realejo, alojándose en una fonda hasta el momento de la partida que él pensaba que sería sobre el 20 o el 30 de ese mismo mes. Así lo hicieron, con el convencimiento que volverían muy pronto al lugar donde habían sido tan felices. Los acontecimientos posteriores impidieron que se cumpliera este deseo.

NOTAS*

1. GONZALEZ, Carlos. "Marià Fortuny i Marsal. Anotaciones biográficas", Fortuny 1838-1874 (1989), p. 41.
2. Carta de Ricardo de Madrazo a su padre (Granada 24 de julio de 1870): "¿Ss vieras donde estamos, que bien se está. Estamos en la Alhambra es decir dentro de las murallas que la rodea, mi ventana da a la famosa torre de los siete suelos por donde salió Boabdil (el chico) quando la toma de Granada. Como te gustaria este sitio está lleno de arboledas magnificas a quanto a este punto no parece que estemos en España" (archivo particular, Guadalajara).
3. MADRAZO, Ricardo de. "Cartas" inéditas, Guadalajara, archivo particular, legajo 1866-1875 y MADRAZO, Cecilia de, "Cartas" inéditas, Guadalajara, archivo particular, legajo 1866-1875.
4. Carta de Ricardo de Madrazo a su padre (Granada 10 de julio de 1870). "Llegamos ayer, a la 1 de la noche muy cansados por las cuatro horas que hay desde Archidona a Loja de diligencias. Es muy fastidioso porque el camino no es aproposito para coches" (archivo particular).
5. *Ibid.*
6. ISAC, Angel. "La Alhambra 'restaurada'. De Contreras al Manifiesto de 1953", Plan Especial de Protección de la Alhambra (1986), p. 292.
7. Carta de Ricardo de Madrazo a su padre. Fechada en Granada, 7 de septiembre de 1870.
8. Carta de Ricardo de Madrazo (Granada 24 de julio de 1870).
9. *Ibid.*
10. Carta de Ricardo de Madrazo (Granada 18 de septiembre de 1870).
11. Carta de Fortuny a Ricardo de Madrazo, en AINAUD LASARTE, Joan. "La fortuna de Fortuny", Fortuny 1838-1874, p. 69.
12. Carta de Ricardo de Madrazo a su padre (Granada, 17 de febrero de 1871).
13. Carta de Ricardo de Madrazo (Granada, 1 de julio de 1871).
14. Carta de Ricardo de Madrazo (Granada, 10 de julio de 1871).
15. Carta de Ricardo de Madrazo a su padre (Granada, 11 de agosto de 1870): "En la fonda donde estamos hay dos pintores un Americano que es sordomudo, y otro alemán que trabaja también en la Alhambra, el americano que parece muy buena persona es discipulo de Gerôme" (archivo particular).
16. Carta de Ricardo de Madrazo (Granada, 16 de julio de 1872).
17. Carta de Ricardo de Madrazo (Granada, 18 de septiembre de 1870).
18. Carta fechada en Granada, 17 de febrero de 1871.
19. Carta fechada en Granada, 1 de julio de 1871.
20. Carta de 6 de septiembre de 1872.
21. Carta de Cecilia de Madrazo a su padre (Granada, 6 de mayo de 1871). Archivo particular.
22. Carta de Ricardo de Madrazo (Granada, 11 de agosto de 1870).
23. Carta de Cecilia de Madrazo (Granada, 9 de mayo de 1871).
24. Carta de Ricardo de Madrazo a su padre (Granada, 20 de marzo de 1872): "Mi querido papá. Recibi tu carta del 10 pero por haberme ido a Guadix, con Clairin padre e hijo, Mariano y un amigo no te he podido contestar antes; ahora voy a hacerte una relación de nuestro viaje a caballo. La del alba seria... cuando salimos los 5 de la Puerta Real (...) que

* Estando ya este original en segundas pruebas hemos tenido noticia de la aparición del trabajo de Carlos GONZALEZ LOPEZ y Montserrat MARTI AYXELA: *Marià Fortuny*. Barcelona Diccioniari Rafòls 1989. 2 volumenes.

camino tan hermoso, que paisajes hemos visto. La sierra Nevada cada vez se presentaba más grandiosa a cada paso nos encontrábamos con arroyos de agua tan cristalina que daba ganas de beber, (...) pasamos por una llanura donde hacia bastante calor. Al fin de dicha llanura principiamos a ver como restos de templos, capiteles, bajorrelieves, que parecia como si estuviésemos en Egipto o Ninive (...). A Guadix llegamos a la 6 de la tarde (...) al siguiente día nos levantamos muy temprano y fuimos a ver el pueblo (...) fuimos a la Catedral que es de 1720 y tantos muy parecida a la de Granada solamente que mas pequeña, el coro está muy bien labrado (...) nos enseñaron a un terno del tiempo de Felipe II. Bastante bueno (...) al siguiente día fuimos a ver el castillo de la Calahorra (...) (hoy día es propiedad del duque la Pastrana) (...) el castillo está muy bien conservado es del tiempo de Carlos V, bastante grande tiene un patio en el medio y un torreón a cada lado, el patio es muy hermoso tiene dos cuerpos y unos capiteles muy bonito (...) al día siguiente por la mañana nos pusimos en camino de Granada (...). Por la tarde de ayer hicimos nuestra entrada triunfal en Granada por la calle Elvira” (archivo particular).

25. Carta de Ricardo de Madrazo (Granada, 25 de septiembre de 1872).